

Reflexión económica de estilo empírico analítico frente al crítico

AUTOR: LUIS ELIÉCER SUTHAVILLAMIL



Si se lee un texto tipo Samuelson de introducción a la economía, o una econometría bien hecha, se encuentra ahí una gran cantidad de elementos de predicción de los ciclos económicos, de sugerencias sobre la manera cómo el Banco Central y el Ministerio de Hacienda pueden controlar esos ciclos por medio de la subida y la baja de las tasas de interés, a través del control de la velocidad de la circulación monetaria para disminuir la tasa de inflación. Por supuesto, el gobierno anuncia que ha disminuido la tasa de inflación, y los periodistas expertos en estos temas dicen que ha disminuido el costo de vida, cuando en realidad, aunque haya disminuido la tasa de inflación, todavía sigue positiva la derivada y ha seguido aumentando la inflación. La matemática utilizada en esa forma ideológica sirve para todo. Pero este tipo de reflexión crítica y hermenéutica no debe llevar a descalificar el primer tipo de reflexión empírico-analítica.

El estudio de los ciclos, y los modelos Keynesianos y Friedmanianos, son los trabajos más serios que se han hecho en los últimos 100 años de ciencias económica, empírico-analítica. Es un trabajo necesario e importante, porque a la hora de la verdad es lo que va a permitir organizar una sociedad nueva; en este momento por ejemplo, algunos de los encargados de la planificación económica en los países, deben dolerse de haber gastado tanto tiempo leyendo libros de economía crítica, y de no saber ahora cómo manejar el precio de la leche, los costos del transporte, o los préstamos internos o externos etc.

En un sentido etimológico, crítica no significa otra cosa que criba, separación, análisis, por lo que no es difícil entender que, desde un punto de vista tan amplio, no sólo la Economía, sino cualquier otra disciplina profesional que tenga propósitos simplemente analíticos tiene que mostrar necesariamente esa dimensión crítica. En un sentido más estricto, lo crítico es lo alternativo o lo heterodoxo, y en ambos casos los sinónimos citados nos informan de que en lo crítico siempre hay una presencia de lo otro, del alter que presenta una posición diferente, o bien que manifiesta una opinión que es otra, hetera, herética, heterodoxa. Si se recuerda que heterodoxia y herejía tienen una raíz etimológica común, no puede sorprender que los economistas heterodoxos a veces sientan la

amenaza de la hoguera, pues no en vano un premio Nóbel y economista tan prestigioso como fue el fallecido Wassily Leontief nos dejó escrita una denuncia feroz de lo "militar" que puede llegar a ser, en ciertos casos, la disciplina de los departamentos universitarios.

Decía Leontief en una famosa carta a la revista Science (de julio de 1982), refiriéndose a sus colegas economistas: "¿Cuándo dejarán los investigadores (...) de preocuparse por el estado de equilibrios estables y estacionarios y el espléndido aislamiento en que se encuentra ahora la economía académica? Esta situación se mantendrá probablemente mientras los miembros permanentes de los departamentos importantes de Economía continúen ejerciendo un estrecho control de la formación, la promoción y las actividades de investigación de sus compañeros más jóvenes (...). Los métodos usados para mantener la disciplina intelectual en los departamentos de Economía más influyentes de este país pueden recordar en ocasiones los que emplean los marines para mantener la disciplina en la isla de Parris". Como estos métodos de los marines son peores que los de la Inquisición, no puede dejar de haber motivos de inquietud para quienes, criticando estos métodos, no comparten la sólida posición académica de un Lester Thurow, quien, sin embargo, es suficientemente lúcido como para mostrar que la Academia no tiene hoy inconveniente en ir más allá (en el terreno de la Economía ortodoxa) de adonde llegó la Iglesia en época de Galileo (en el ámbito de la filosofía aristotélica), al señalar que "la aceptación del modelo convencional de la Economía, el de la oferta y la demanda, equivale a creer que la tierra es plana o que el sol gira alrededor de ella".

Más que lamentarnos, los economistas críticos deberíamos ponernos a la obra de construir sin dilaciones el sistema galileano de la Economía que tanta falta le hace a nuestro mundo moderno. Desde luego, sería una ilusión pretender que un edificio así se puede levantar en dos días, pero tampoco parece justo que nuestros colegas de profesión olviden que los economistas críticos, debemos denunciar el mismo estado de cosas que critican Leontief, Thurow y otros, que tiene, además, el inconveniente de autorreproducirse con suma facilidad. Esto lo demuestra la valiosa reflexión, desde el punto de vista de la sociología de la ciencia, que nos ofrece la gran Joan Robinson, al hablarnos del estudiante pasador de exámenes. La economista británica explica cómo se acomoda poco a poco ese estudiante hasta dejar de ser crítico, o hasta convertirse en un ineficaz hipercrítico, y se ve impulsado a ello en realidad por todo el sistema, pero en especial por los profesores que lo acostumbran a autoconsiderarse tonto si se preocupa en exceso por problemas relevantes para entender el mundo real (en vez de por cuestiones exclusivamente formales). Finalmente, una vez convertido el alumno en examinador, no hace sino reproducir el mismo sistema, al repetir (ahora desde su nueva posición) los mismos esquemas que le inculcaron a él.

Los fundamentos que establece Rousseau en su "Discurso sobre la Economía Política", el rango conceptual que él atribuye a la economía política, y el contenido mismo del concepto, que adquiere su dimensión interpretativa y epistémica principalmente en el orden del discurso moral y los principios de derecho político, a través de su contenido fundamental, la voluntad general, y por mediación de ésta, con la aplicación de las leyes, sin dejar de expresar, a la vez, a través de la administración pública, su sentido práctico, aunque éste mismo mediado también por una razón moral: evitar la profundización de las desigualdades.

Posteriormente la visión crítica de la economía política en el "discurso" marxista, fundamentalmente en sus dos dimensiones principales: en cuanto su dimensión social, es decir, como disciplina científica -que así se reclama desde Adan Smith y David Ricardo- que tiene por objeto de estudio e investigación relaciones sociales de producción, es decir la relación entre hombres y entre clases para la producción de su vida material; y en cuanto su dimensión histórica, el estudio de tales relaciones sociales como una fase transitoria en el devenir de la sociedad, en tanto la existencia en tal etapa de formas específicas de producción, distribución, circulación y consumo.

En base a lo anterior, contrasta como es hoy entendido el concepto de economía política, principalmente desde una visión crítica, es decir, develar cómo el concepto ha sido cosificado, desprovisto de cualquier connotación social e histórica, y en tanto tal, vaciado de cualquier connotación crítica, que lo imposibilita de ser, en cualquiera de sus acepciones, un instrumento analítico para comprender la realidad. En verdad, la economía política ha devenido en una forma de mistificación de la realidad para encubrir las profundas desigualdades que son imanes al régimen de producción capitalista. Allí establecemos una rápida conexión entre tales concepciones en boga de la economía política y las políticas económicas públicas, como los ajustes macroeconómicos.

La economía política es hacer reinar la virtud, entendiéndolo por tal virtud que las voluntades particulares se identifiquen con la voluntad general. Se trata de que los ciudadanos, al identificar sus intereses particulares con el interés general, procedan de manera virtuosa conforme a la ley por convencimiento. "Más que gentes de bien que sepan administrar las leyes, hay, en el fondo, gentes honestas que saben obedecerlas". Cuando los intereses particulares se reúnen en contra del interés general los vicios públicos se apoderan del Estado. Y aquí se trata no sólo de actuar conforme a virtud no sólo en apariencia, sino de manera genuina y sincera ya que "el peor de todos los abusos consiste en obedecer las leyes en apariencia para poder infringirlas de hecho con mayor seguridad."

Marx hizo un estudio profundo de los conceptos de economía apoyándose en el legado de los economistas clásicos, especialmente Adan Smith y David Ricardo, con quienes la economía adquiere el estatus de ciencia. Es



Adan Smith quien considera la economía política como el estudio del origen de la riqueza, (de allí el título de su principal obra), quien establece un cuerpo conceptual en base del cual se va a desarrollar la economía política, pero, al igual que Rousseau, el no plantearse una visión crítica del modo de producción capitalista le imposibilita llegar a la explicación científica de aspectos cardinales de la economía política, que van a ser descubrimientos de Marx, como el doble carácter del trabajo y la plusvalía.

Es de advertir, que Marx va construyendo no una economía política, sino por el contrario, una crítica a la economía política, en tanto ésta es expresión ideológica del modo de producción capitalista. Es decir, la economía política es una ciencia que corresponde en sus fundamentos teóricos a las categorías burguesas de producción; por eso significa una contradicción hablar de una economía política del socialismo o del comunismo, como hacen algunos. Adan Smith es considerado el padre de la economía política clásica justamente porque sistematiza un cuerpo conceptual de categorías que como el salario, el trabajo, la ganancia, la renta del suelo etc, reflejan características propias y reales del modo de producción capitalista y en ese sentido, la economía adquiere el estatus de ciencia. Pero al mismo tiempo, sus limitaciones teóricas e ideológicas, lo llevan a pasar por alto o explicar ideológicamente el origen de la ganancia, el carácter del trabajo, y otros aspectos centrales sobre los que trabajara C. Marx. Adan Smith establece los fundamentos teóricos de la ciencia económica, pero al no ubicarse en una visión crítica e histórica, limita los alcances de su visión.

Hegel y Proudhon significan también otros puntos de engarce en el desarrollo de la crítica de la economía política por parte de Marx. Particularmente Hegel, sostiene el punto de vista de la moderna economía política y considera el trabajo como la sustancia, como la esencia del hombre que se confirma en sí misma. Según Marx, Hegel estaba en lo cierto cuando señalaba el papel del trabajo en la formación del hombre mismo como tal, pero la mistificación idealista de todas las relaciones reales de la sociedad, incluida la de su fundamento económico, hacen que Hegel tergiversa la naturaleza real del mismo trabajo.

Marx, apoyándose pues en Adan Smith y en Hegel, sigue consecuentemente dos ideas centrales en el estudio de la economía política: A) todas sus categorías son la expresión teórica de las relaciones verdaderas de la persona con el sistema de producción material, es decir, tienen una esencia social y, B) todas sus categorías tienen un carácter histórico transitorio, su importancia y contenido están unidos orgánicamente a determinadas fases históricas del desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción cuyo carácter cambia inevitablemente con la transformación y ascenso de estas fuerzas productivas. Las categorías económicas derivan entonces, de las relaciones económicas reales de los hombres en sociedad, y ante todo, de las relaciones de la propiedad privada.

Como se ve, la concepción marxista de la economía política se realiza en una dimensión enteramente crítica, profundamente humanista, en base a la comprensión de la misma desde un código social e histórico. Puede entenderse un puente vinculante entre la concepción roussoniana, en términos de su dominio general, de disciplina también social, cuyo objetivo es el buen ordenamiento del gobierno y de la administración pública; hay aquí una relación entre gobernados y gobernantes, una relación de carácter eminentemente social. En Rousseau la economía no aparece, como en los tiempos actuales, cosificada, como relación entre cosas, y ello le permite un punto de vista más abarcante y más crítico. Así la economía política, como ya vimos no está vacía de contenidos filosóficos, morales, de derecho y políticos. El concepto abarca diferentes variantes y contenidos, en los que a la vez que se acerca a la concepción marxiana de totalidad concreta, se distancia de las escuelas actuales, particularmente de todas las que tienen su punto de partida en los fundamentos neoclásicos y más específicamente, de su último producto, el neoliberalismo.

El fundamento teórico de la escuela neoclásica (en los que se fundamenta las actuales políticas de Ajustes) es la teoría subjetiva del valor o teoría de la utilidad marginal, según la cual el valor de las mercancías no descansa en el trabajo que costó producirlas sino en lo que el demandante esté dispuesto a pagar de acuerdo a sus necesidades (reales o no). El costo de las mercancías en términos de costos de producción, de costos del trabajo es sustituido por el de costo de oportunidad, "el costo está representado por una oportunidad que se ha dejado de lado, no por la cantidad de algún insumo". Según este criterio, y aquí está la verdadera razón ideológica que lo sustenta, se supera la discusión sobre el valor-trabajo y sus implicaciones: la explotación de la fuerza de trabajo como fuente de la plusvalía y la ganancia, y toda la teoría de la explotación y de la lucha de clases "Esto explica la superioridad de la teoría del costo de oportunidad, que, como el deus ex machina, salva las conclusiones clásicas" (Chacholiades, 1981) y por supuesto también las marxistas. Esta teoría subjetiva del valor también obvia los conceptos de trabajo productivo y trabajo improductivo, y con ello legitima el derecho de los rentistas y demás sectores parasitarios a vivir a expensas del sector productivo, pues cualquiera que sea la transacción que se realice en el mercado, produzca o no un bien, con o sin utilidad, es tomada como una transacción productiva.

La escuela Neo-clásica por contraposición a la marxista es ahistórica y asocial, pues parte de un enfoque individual altamente psicológico y subjetivo, donde las decisiones se toman fuera de cualquier contexto histórico-



social, y en consecuencia lleva implícito la idea del "fin de la historia". Para la escuela neoclásica la sociedad no existe como una totalidad concreta dinámica, sujeta a tendencias generales y múltiples contradicciones, sino como agentes económicos aislados que toman decisiones independientes. Las categorías de este cuerpo teórico son abstractas, naturales y eternas, y operan con total independencia de las condiciones históricas y sociales concretas.

El enfoque neoclásico es micro-económico por excelencia, por contraposición al enfoque macro-económico clásico y marxista que toma la economía globalmente. Su método es el subjetivismo psicologista, apoyado altamente en modelos matemáticos y gráficos, que sirven de soporte a sus postulados teóricos generales, que se pretenden convertir en paradigmas que por sí mismos tienen validez sobre cualquier consideración social, condición histórica o circunstancia política.

El enfoque neo-clásico, por contraposición al marxista, parte fundamentalmente del consumo, el cual aísla de la producción, la distribución y la circulación; en consecuencia se ubica fundamentalmente en el punto de vista de la demanda como función principal del proceso económico, disociándolo también de la oferta. En general se ubica en el terreno de la circulación, la demanda y el consumo, aspectos consustanciales con el perfil parasitario de la burguesía financiera. Dada la preponderancia de la demanda, ella juega el papel fundamental en la determinación de los precios, por contraposición a los costos de producción de la escuela clásica y de la marxista. De allí que los ajustes de corte neo-clásico, partan de la manipulación de la demanda.

El enfoque neo-clásico asigna al mercado el papel de regulador automático de la economía y de factor integrador de la sociedad. Independiente del interés que mueva a los "agentes económicos", el mercado asigna eficientemente los recursos, y retribuye a cada quien con su correspondiente cuota de ganancia y bienestar. Teóricamente predomina la competencia perfecta pues "ningún agente económico (productor o consumidor) tiene poder suficiente para influir perceptiblemente en los precios del mercado". Por ello, el enfoque neo-clásico se opone a cualquier tipo de regulación que distorsione el normal funcionamiento de las fuerzas del mercado, tales como controles de precio, subsidios (directos o indirectos), créditos blandos etc, lo cual fundamenta su postulado de igualdad de oportunidades para todos. Este papel que se le asigna al mercado, parte del criterio de que las fuerzas económicas tienden, por sí mismas al equilibrio. A partir de este mismo principio se resuelve el problema del valor y los precios, los cuales son fijados en posición de equilibrio por el corte de las curvas de oferta y demanda.

El enfoque neoclásico aboga por la reducción del papel del Estado, por la reivindicación del laissez-faire y la defensa de las libertades políticas e individuales. A su credo económico adiciona una concepción de la libertad, la igualdad y fraternidad del hombre, que tienen por sustento un conjunto de derechos del hombre inherentes al mismo en razón de su naturaleza humana, y donde el estado ni la sociedad tienen ninguna responsabilidad sobre sus miembros. Partiendo de la anterior concepción neoclásica de la economía, puede entonces comprenderse fácilmente las orientaciones, estrategias, medidas y objetivos de las políticas de Ajuste, las cuales podemos resumir en los siguientes términos:

1. Se asigna al mercado el papel de regulador de la economía y en consecuencia de la sociedad. Los factores productivos deben liberarse de cualquier interferencia que distorsionen la acción del mercado. Por eso, por el lado del capital, debe liberarse el mercado financiero eliminando cualquier regulación sobre las tasas de interés de manera de estimular el ahorro y en consecuencia las inversiones, que operarían reactivando la producción, expandiendo el empleo y el ingreso; así mismo liberación de los mercados de capital y oferta de grandes tasas de ganancias, bien sea por la vía de la explotación de la fuerza de trabajo o la especulación, o una combinación de ambas, para atraer capitales extranjeros, de manera de "disfrutar" de sus efectos reactivadores y del acceso a nuevas tecnologías y mercados por el lado del trabajo, éste también quedará sujeto a las leyes del mercado laboral, eliminándose cualquier tipo de subsidio, ayuda social, fijación por parte del Estado de salarios mínimos, creación competitiva de empleo, etc. En consecuencia las políticas de Ajuste se oponen, por lo menos en teoría, a la ingerencia distorsionadora de los monopolios, oligopolios, trust, etc., principalmente en la fijación de precios. Así mismo se opone a las prebendas del estado hacia el sector empresarial o de protección al sector de asalariados a través de cualquier tipo de control de precios, y de subsidios directos o indirectos. Se supone un mercado altamente competitivo que asigna recursos y fija precios de acuerdo a la oferta y la demanda. Por un lado es aquí evidente la cosificación de las relaciones sociales, ellas quedan determinadas por un factor externo a la voluntad del hombre: el mercado, donde "una mano invisible" asigna a cada quien cuota de bienestar en razón de su competitividad, valga decir, la ley del más fuerte; por el otro, muy lejos de las concepciones ruossonianas o marxistas, el estado y la sociedad no tienen ningún compromiso con el bienestar de sus miembros excluidos socialmente, pues estos deberán obtener su bienestar de su participación competitiva en el mercado. Sin embargo, quienes controlan el estado, si siguen usándolo para su acumulación y su beneficio, tal como queda patentemente expresado en la crisis bancaria, donde a la vez que se reclama la imposibilidad del estado de asumir subsidios a sectores desposeídos se otorgan sumas superiores al presupuesto, que saldrán del bolsillo de todos, al sistema bancario.

2. Se le asigna a la participación en el mercado y comercio internacional, bajo la mayor libertad, a la división internacional del trabajo y a la apertura comercial irrestricta, el papel de restaurar los "equilibrios" externos e internos, principalmente el de balanza de pagos y control de la inflación. Es la llamada política de "crecimiento hacia afuera", que debe sustentarse en la elevación de la competitividad y el aprovechamiento de las ventajas comparativas, en la reforma comercial para liberar el mercado interno de cualquier protección, reduciendo y eliminando los aranceles, y el ajuste las políticas cambiaria, fiscal y monetaria, para hacerlas coherentes con los objetivos del sector externo, es decir, instauración de un cambio único y flotante en la primera, y de una orientación restrictiva de las dos últimas. Ni más ni menos que la misma competitividad, pero ahora en un mercado planetario, donde demás está decir, las grandes potencias establecen las condiciones más onerosas.

A esta estrategia de "crecimiento hacia afuera" se le asigna el papel de contribuir a la modernización de la economía, pues la necesidad de elevar la competitividad conlleva reconvertir el aparato productivo; de contribuir al crecimiento económico sostenido por el efecto benéfico de participar ventajosamente en el mercado mundial: incremento de la disponibilidad de divisas, regreso y atracción de nuevos capitales extranjeros, acceso a nuevas tecnologías y mercados por efectos de la asociación con éstos; y de contribuir a la reducción de la inflación, por efectos de la reducción de precios que se originaría en la competencia de los productos extranjeros en el mercado interno. Esta visión supone una relación de igualdad entre socios desiguales; supone una neutralidad del capital y supone igualmente un carácter neutral de la tecnología que supuestamente estaría disponible como una mercancía más en el mercado, cuando en realidad el control de la misma es factor fundamental de las relaciones de explotación y dominación entre los países. Supone igualmente una independencia de la economía, cuyas empresas bajarían los precios por efectos de la competencia. Nada más incierto: las empresas en su gran mayoría no pasan de ser simples subsidiarias de los monopolios internacionales, y operan sacando ventajas de la situación de mercado, entre otras elevando constantemente los precios.

3. A la reducción del tamaño del Estado y a la disminución de su ingerencia en la economía, sobre la base de la privatización de todos sus activos, y a la contracción significativa del gasto corriente -en particular el gasto social con fines "redistributivos"- se le asigna el papel de contribuir a equilibrar las finanzas públicas. Deshacerse de empresas que crónicamente son deficitarias y reducir el gasto corriente, tendría no sólo el efecto de eliminar las presiones inflacionarias que genera el déficit fiscal, sino liberaría recursos que irían a reforzar el esfuerzo de inversión y financiamiento de las reformas económicas, lo que de conjunto redundaría en una situación de bienestar general de la sociedad. Estos planteamientos suelen acompañarse también de la necesidad de reformar el Estado, para restituir los derechos a la sociedad civil, ampliar las libertades individuales y estimular la iniciativa individual, como requisitos que sin duda, conjuntamente con el beneficio de las reformas económicas, nos llevarán a una "sociedad más justa". Estos reclamos solo han significado desmontar los elementos de solidaridad del estado de bienestar social, y liberar el estado de cualquier responsabilidad social.

En correspondencia con estas políticas económicas el "ajuste" supone la restitución de los "equilibrios" macroeconómicos externos e internos, particularmente el de Balanza de Pagos y el control de la inflación. El enfoque neoclásico al partir de que ambos desequilibrios -déficit de Balanza de Pagos e inflación- son efectos de una excesiva demanda y crédito, que al no ser satisfechas por la inelasticidad de la oferta y la incapacidad para importar, opera ejerciendo presión tanto sobre la elevación de los precios, como sobre la reducción de las reservas internacionales. A partir de lograr el equilibrio de Balanza de Pagos y el control de la inflación, se supone que se crean las condiciones para lograr el conjunto de "equilibrios" en las esferas monetaria, fiscal y cambiaria, sobre la base de los cuales, se garantiza el desarrollo económico. Como puede observarse, y era necesario hacer el análisis del apartado anterior aunque a primera vista resulte aparentemente desconectado del resto del trabajo, la economía política ha devenido en una "ciencia" totalmente cosificada, desprovista de cualquier contenido humanista, y sin ninguna dimensión filosófica, ética, sociológica o política. A la luz de sus más recientes definiciones la economía es simplemente "el estudio de la manera en que las sociedades utilizan los recursos escasos para producir mercancías valiosas y distribuir las entre los diferentes grupos "Es decir, la economía política siendo una ciencia social, se limita al estudio de cosas, de los "recursos escasos para producir mercancías" como problemas que luego son motivo de modelos cuantitativos o contables como la Balanza de Pagos, independientes del hombre. "En la producción los hombres no actúan solamente sobre la naturaleza, sino que actúan también los unos sobre los otros. No pueden producir sin asociarse de un cierto modo, para actuar en común y establecer un intercambio de actividades.

Para producir, los hombres contraen determinados vínculos y relaciones, y a través de ellos, es como se relacionan con la naturaleza y como se efectúa la producción."

La visión burguesa que deja de lado el carácter de las relaciones sociales de producción como esencia de la economía política tiene por objeto, en primer lugar, dejar de lado las contradicciones reales de la sociedad capitalista, en primer término, las que existen entre la clase obrera y la burguesía; en segundo lugar, vacían la economía política de su carácter histórico y de clase, y expresa la tendencia a considerar el régimen de producción capitalista al margen de la historia como eterno y natural, lo cual no supone sino su apología; en tercer lugar, las más recientes tendencias

de la economía política le asignan un enfoque enteramente subjetivo e individual, que sustituye las relaciones sociales de producción por el comportamiento del sujeto económico y su actitud hacia las cosas borrando de esta manera el carácter histórico y de clase de la economía política, pasando el aspecto psicológico a convertirse en el elemento principal, desde el cual se considera la utilidad subjetiva de los bienes materiales. Tal interpretación, resaltando el consumo del individuo desestima la producción de bienes materiales, la cual constituye la base de la vida de la sociedad.

En definitiva, en la economía política actual está ausente el objeto específico que estudia esta ciencia, las relaciones de producción entre los hombres, y en cambio se analizan categorías "generales y universales" de la actividad del hombre de carácter ahistórico y asocial, que buscan sobre todo legitimar el carácter eterno del capitalismo y negar la posibilidad de sus sustitución por un régimen social superior.

Por lo tanto, el hecho de que este escrito guiado por el interés técnico sea importante, y esté bien hecho en ciertos sectores de la economía empírico-analítico, no se puede negar. Lo que no se puede aceptar es que esta sea la única economía científica. Cuando se hace un estudio de lo que son las categorías económicas de producción, distribución y consumo, y se analiza lo que significan, se puede llegar a un análisis de cómo la producción es consumo y el consumo es producción, (análisis que aparece por ejemplo en los "Grundrisse"), o se empieza a ver a través de un estudio histórico-hermenéutico lo que significan estos conceptos, y que en realidad la distinción entre producción y consumo es muy cuestionable, y lo que en un texto significa la palabra "distribución", es una de las claves para distinguir una economía de estilo-empírico-analítico frente a una economía de estilo crítico.

La palabra "distribución", en la economía de estilo empírico-analítico, designa la manera de distribuir la mercancía en los almacenes y depósitos al mayorista y al vendedor al detal, para que estén "bien distribuidas" las mercancías; mientras que, "distribución" en el estilo crítico, significa la manera como se distribuye la plusvalía extraída al trabajador según el estado de las luchas sociales, y los diversos acuerdos de las clases dominantes. Es pues completamente distinta la denotación de la palabra "distribución". ¿Cómo no va a ser científico el análisis tan fino de tantos estudiosos para ver qué es consumo, qué es producción, qué es distribución? Estos trabajos tienen el mismo derecho de llamarse "economía científica", a pesar de no dar ninguna receta sobre cómo controlar la distribución; pero si muestran que ese control depende de fuerzas políticas y no de fuerzas puramente económicas.

Puede decirse que gran parte del trabajo del capital de Marx, es un estudio histórico-hermenéutico serio de la economía; basta consultar las interpretaciones de las tablas y cuadros sobre los animales, sobre los salarios, sobre los tiempos de trabajo en Alemania, e Inglaterra, sobre el comercio exterior, sobre los balances de los bancos, para que no quede duda de que es un trabajo histórico-hermenéutico serio en economía. Ciertos aspectos aún del tomo Primero de El capital Marx muestran que, además de ese estilo histórico-hermenéutico, hay todo un interés de proporcionar herramientas a la clase obrera para su emancipación, y que ese interés se muestra en una clarividencia del autori de textos, que le permite construir conceptos que son realmente armas en una lucha por la emancipación de la clase menos favorecida, que esta sufriendo un férreo encadenamiento por parte del sistema económico. Entonces es claro, por qué a los potentados les interesa decir que esto no es ciencia, que esto no es científico, que esto es puramente ideológico. Pero los científicos que han logrado este tipo crítico de ciencia, siendo fuertes, pueden mostrar precisamente por qué estos personajes tienen que decir que los trabajos guiados por el interés emancipatorio no son científicos.

BIBLIOGRAFÍA

BARRE, Raymond. 1981. Economía Política. Editorial Ariel. Barcelona.

BETTELHEIM, Charles. 1986. Planificación y crecimiento acelerado. Fondo de Cultura Económica. México.

CARNELUTTI, Sergio. 2000. Cómo nace el derecho. Editorial Temis. Bogotá.

CORREAASMUS, Gustavo. 1988. Economía. Editorial USTA. Bogotá.

DEPARTAMENTO NACIONAL DE PLANEACIÓN. Varios años. Planes de Desarrollo. Diferentes Administraciones. (Plan Las Cuatro Estrategias, Plan Para Cerrar la Brecha, Plan de Integración Nacional, Plan Cambio con Equidad, Plan de Economía Social, Plan La Revolución Pacífica, Plan El Salto Social, Plan Cambio para Construir la Paz y Plan Colombia). Bogotá.

LORA, Eduardo. 1989. Introducción a la macroeconomía colombiana. Editorial Tercer Mundo-Fedesarrollo. Bogotá.

- MANKIWI, Gregory. 1998. Principios de Economía. Editorial McGraw-Hill. Bogotá.
- SAMUELSON, Paul y NORDHAUS, William. 1996. Economía. Editorial McGraw-Hill. Bogotá.
- TIRADOMEJÍA, Álvaro. 1986. Introducción a la historia económica de Colombia. El Áncora Editores, Bogotá.
Begg, D.; Fischer, S y Dornbusch, R, Economía. Bogotá. D.C.: McGraw-Hill, 2002
Castelón, R, et al. Economía. Teoría y Política, Libro de Prácticas. Bogotá, D.C.: McGraw-Hill, 2002
Schiller, B. Principios Esenciales de Economía. Bogotá. D.C.: McGrawHill, 2002.
- BARROS DE CASTRO, Antonio y LESSA, Carlos Francisco. 1981. Introducción a la economía. Editorial Siglo XXI. Bogotá.
- CORIAT, Benjamín. 1994. "Globalización de la economía y dimensiones macroeconómicas de la competitividad". Realidad Económica No. 124. Buenos Aires.
- CUEVAS, Homero. 1993. Introducción a la economía. Quinta edición. Universidad Externado de Colombia. Bogotá.
- DANE. Varios años. Colombia estadística. Departamento Administrativo Nacional de Estadística. Bogotá.
- DORNBUSCH, Rudiger y FISCHER, Stanley. 1996. Macroeconomía. Quinta edición. McGraw-Hill. Bogotá.
- FERGUSON, C. E., 1971. Teoría Macroeconómica. Fondo de Cultura Económica. México.
- FRESNEDA, Oscar. 1995. "Magnitud y evolución de la pobreza en Colombia". Revista Apuntes del CENES. Separata No. 2. UPTC. Tunja.
- FRIEDMAN, Milton. 1985. La libertad de elegir. Editorial Folio. Madrid.
- HELLER, Herman. 1977. Teoría del Estado. Fondo de Cultura Económica. México.
- KRUGMAN, Paul. 1989. Economía Internacional. Ed. McGraw-Hill. Bogotá.
- LORA, Eduardo. 1999. Técnicas de medición económica. Segunda edición. Tercer Mundo Editores. Bogotá.
- MAESTREA., Juan. 1975. La pobreza en las grandes ciudades. Salvat editores. Barcelona.
- MAY, Ernesto. 1996. La pobreza en Colombia: Un estudio del Banco Mundial. Tercer Mundo Editores. Bogotá.
- MILLER, Roger LeRoy. 1996. Microeconomía. Quinta Edición. Editorial McGraw-Hill. Bogotá.
- NIETO ARTETA, Luis. 1976. Economía y cultura en la historia de Colombia. Editorial Temis. Bogotá.
- SALAZAR, Manuel. 1991. "El papel del Estado y el mercado en el desarrollo económico". Texto: El desarrollo desde dentro: Un enfoque Neoestructuralista para América Latina. Fondo de Cultura Económica. Bogotá.
- SALVATORE, Dominio y DIULIO, Eugene. 1982. Principios de economía. Editorial McGraw-Hill. Madrid.
- SARMIENTO PALACIO, Eduardo. 1996. Apertura y crecimiento económico. Tercer Mundo Editores. Bogotá
- SUNKEL, Oswaldo. 1995. El desarrollo desde dentro: un enfoque neoestructuralista para América Latina. Editorial Fondo de Cultura Económica. México.
- MCCONELL, C. y BLUE, S. Economía, Principios, Problemas y Políticas. Bogotá D.C.; McGraw-Hill, 2001
- PALAZUELOS, E. Contenido y Método de la Economía. El Análisis de la Economía Mundial. Madrid. Ed. Akal, 2000.

CONSULTAS INTERNET

www.anif.org.co
www.bancomundial.org
www.banrep.gov.co
www.dane.gov.co
www.dnp.gov.co
www.fedesarrollo.org.co
www.fmi.org
www.lanota.com.co
www.minhacienda.gov.co
www.gestiopolis.com
www.ideas.repec.org
www.aunmas.com/guias/economia/index.htm
www.eumed.net/cursecon
www.geocitier.com/alcaide_econoh
www.monografias.com/trabajos4/intecon/intecon.shtml

AFILIACIÓN INSTITUCIONAL:

Autor: LUIS ELIÉCER SUTHAVILLAMIL

Docente investigador de la Facultad de Derecho de la Universidad Santo Tomás, Seccional Tunja, Consultor Económico, Gerencial y de Proyectos. Politólogo y Economista. Admón. Docente Investigador.

